

La pieza del mes. 24 de octubre de 2015

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

El plato de loza azul y morada del siglo XV

D. Fernando Amores Carredano
Universidad de Sevilla



La pieza que comentamos del Museo de Jerez es un plato de loza vidriada de la serie denominada “azul y morada” de fabricación en los alfares de Triana, en Sevilla. Según las notas que nos proporciona la directora del museo, procede de un lote de desecho que formaba parte del relleno de un pozo o aljibe (Figs. 1 y 2), de fecha anterior al depósito lógicamente, localizado en el solar donde se levantaba la casa de la familia Pérez de Gallegos, muy ilustre en el Jerez medieval.



Fig. 3. Escudilla de loza dorada valenciana de la serie “Ave María” que apareció en el mismo depósito. Foto MAMJ

Es interesante saber que el conocimiento arqueológico de este tipo de loza comienza con las exploraciones realizadas en las colonias españolas en América, especialmente en el área Caribe, donde fueron halladas en diversos lugares.



Fig. 1. Excavación en cl. M. M.ª González 4 esquina a cl. Aire. Detalle caja superior del aljibe. Foto MAMJ.

El plato apareció junto a otros materiales significativos, entre los que destacan recipientes de vidrio y escudillas de loza valenciana de las series “Azul clásica”, “Ave María” (Fig. 3), “Coronas”, Ave rapaz”, etc. cuya producción se estima en el siglo XV, especialmente mediados de la centuria hasta 1460/70 aproximadamente.

En 1968 fue publicado el estudio póstumo de J. Goggin, quien recogió en el yacimiento de La Isabela, en la actual República Dominicana, un lote extenso de “majolica” entre las que se encontraban 34 fragmentos de azul y morada, a la que denominó “Isabela Polychrome”, denominación con la que se conoce desde entonces este tipo cerámico en América. La Isabela fue una ciudad fundada por Cristóbal Colón en su segundo viaje, en 1493, y abandonada en 1503, por lo que los conjuntos hallados tenían un especial interés cronológico, resumido a esos años de fines del siglo XV. En aquella publicación esmerada, Goggin propuso una probable fabricación sevillana anotando también el interés que tenía esta cerámica al conservar los últimos vestigios de la tradición morisca en la cerámica, por lo que se interpretó como “morisco wares”.



Fig. 2. Proceso de excavación en interior del aljibe. Foto MAMJ

Desde la década de 1980 esta cerámica ya

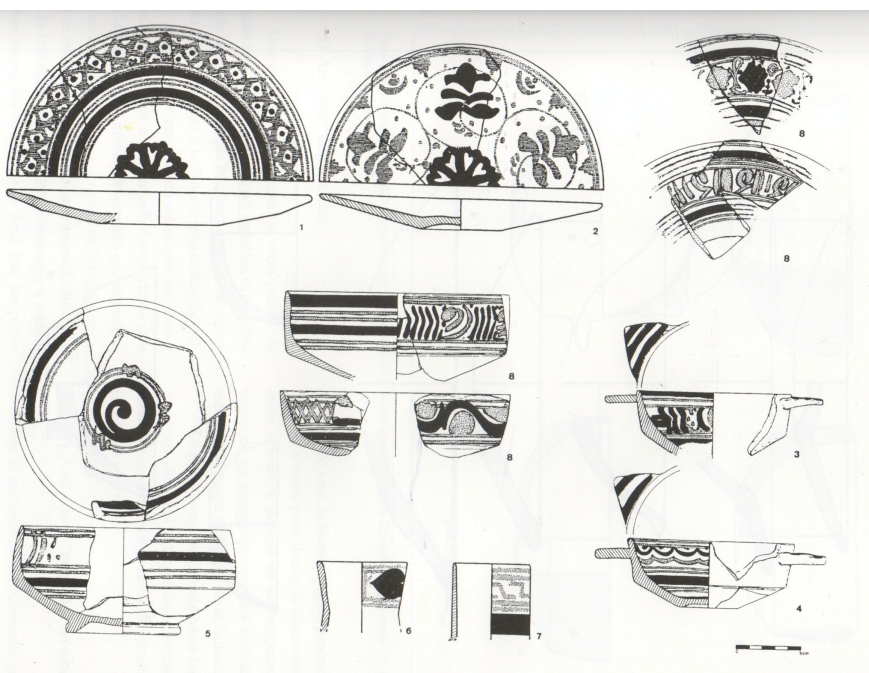


Fig. 4. Fragmentos de loza “Azul lineal” y “Azul y Morada” procedente de excavaciones en Sevilla

Fig. 5. Repertorio de piezas “Azul y Morado” de San Clemente (Sevilla).



Fig. 6. El arqueólogo Jan Baart muestra un plato de Azul y Morada sevillana hallado en excavaciones de Amsterdam

aparece de forma regular en las excavaciones urbanas de Andalucía occidental (Figs. 4 y 5), y oriental a veces, aunque también ha sido hallada en puntos del Norte de África y Canarias, Portugal, Inglaterra (Southampton), Países Bajos (Amsterdam) (Fig. 6), etc. formando parte del material que acompaña al aceite de oliva y otros productos de exportación desde el puerto de Sevilla por las rutas tradicionales mediterráneas y atlánticas europeas desde el siglo XV, y las atlánticas ultramarinas de Canarias e Indias occidentales.

Si bien se proponía por cierta lógica a Sevilla como su lugar de producción, pronto aparecieron restos claros de desecho de hornada en diferentes lugares de alfares de Triana que confirmaban aquellas suposiciones de los arqueólogos americanos. Fue de especial relevancia el hallazgo de variados ejemplares en diferentes momentos del proceso de cocción en la calle Pureza 44, junto con una serie de elementos que indicaban que se trataba del taller del afamado ceramista italiano Francisco Niculoso Pisano, que trabajó en Triana desde 1498 hasta 1529. Algunos de los fragmentos encontrados en este alfar fueron analizados por activación neutrónica en Washington junto con otros ejemplares procedentes de contextos urbanos de Sevilla ofreciendo una inequívoca relación con los barros de esta ciudad, donde esta serie aparece con abundancia.

A. Pleguezuelo, especialista en el estudio de la cerámica sevillana, publicó una propuesta de nueva terminología para las series de fabricación sevillana denominándola “Azul y morada”, que es como se viene aceptando en nuestro entorno historiográfico, junto con las series “Blanca lisa”, “Azul lineal”, “Blanca y verde”, etc. con unas cronologías que recorren desde mediados del s. XV, sin determinar los inicios exactos de la producción, hasta mediados del s. XVI.

En relación a su decoración, para la generalidad de esta familia se observa una dependen-

cia de los modelos valencianos, tanto de Pula como de Manises, producciones que abarcan un siglo, desde el segundo tercio del s. XIV hasta el segundo tercio del s. XV. El contraste entre el azul y el morado sevillano supone un eco barato del contraste azul y dorado, que tanto éxito tuvo en las exportaciones valencianas, que dominaron los mercados del occidente mediterráneo y atlántico europeo hasta mediados del s. XV. Esta serie sevillana acompañaba a las series blancas lisas y azules lineales desde el puerto de Sevilla que fue incrementando su peso a lo largo del siglo XV, ocupando en parte el vacío que fue dejando la exportación valenciana.

La pieza de Jerez (Fig. 7) corresponde a la forma de plato, que junto con la escudilla formaban el “servicio” de mesa medieval cristiano, de uso individual. Presenta el aspecto de la loza sevillana, de barro blanquecino y trasera blanca sin decoración.



Fig. 7. Plato de loza “Azul y Morada”. Cl. M.M. ^a González 4 esq. a cl. Aire. Jerez. Foto MAMJ

La decoración ocupa la totalidad del interior dividida en dos mitades separadas por una franja axial en posición de diámetro con esquema pseudoepigráfico que recuerda el nombre de Allah, muy desdibujado, repetido en composición característica de las lozas de Manises y que se prodiga en las series sevi-

llanas en esta disposición, más inusual, o en franja que recorre el borde por el interior, a veces en metopas. Las dos mitades repiten similar esquema de piñas centrales ribeteadas en finas líneas azules, que recuerda decoraciones de producciones nazaríes, y capullos de flor con hojas y tallos en círculos con puntos, de sabor valenciano. Todo ello conforma una producción ecléctica a partir de la mezcla de aquellos productos de principios y mediados del siglo XV de mayor lujo en el mercado de la cerámica.

La composición del plato de Jerez apunta a las series sevillanas más antiguas y más escasas. Su cronología puede asociarse al resto de vajilla que acompaña el contexto del depósito del pozo que se puede fijar en mediados del s. XV y algunas algo antes. El hecho de que se trate de un depósito formado por elementos que han sido acumulados y usados en el tiempo ofrece ese arco cronológico, ajeno al momento de su deposición, que debió ser posterior. Las piezas decoradas en verde liso –un cuenco con asas en volutas (Fig. 8) y un jarrito– parecen corresponder a producciones locales según nos apuntan desde el Museo, lo cual es perfectamente posible. Las piezas de vidrio (Fig. 9) recuerdan ejemplos de Europa



Fig. 8. Cuenco en vidriado verde liso con asas de volutas. Cl. M.M. ^a González 4 esq. a cl. Aire. Jerez. Foto MAMJ

central en la decoración de pezones, igualmente del s. XV, lo que corrobora la cronología general del lote. Esta asociación contextual es de gran ayuda para la fijación de las



Fig. 9. Conjunto de recipientes en vidrio. Cl. M.M. ^a González 4 esq. a cl. Aire. Jerez. Foto MAMJ

primeras producciones de azul y morada sevillanas.

El conjunto de elementos encontrados en el pozo tienen como particularidad el tratarse de vajillas de importación de calidad media/alta, relacionable sin duda con el estatus de los habitantes del entorno, quizás de la casa de los Pérez de Gallegos. También llama la atención su estado de conservación muy completo, con independencia de las roturas lógicas provocadas por los golpes al ser arrojados, lo cual nos lleva a preguntarnos por las circunstancias de su deposición, si fueron echados de modo paulatino conforme fueron rompiéndose o fueron arrojados en un solo momento y en buen estado, como consecuencia de algún evento.

Fernando Amores Carredano

DESCRIPCIÓN

Plato de loza vidriada policroma con umbo central y pequeño caveto del que se desarrolla una amplia ala horizontal. Exterior vidriado en blanco e interior decorado en azul y morado con motivos de rai-gambre islámica; dos *homs* o árboles de la vida, flanqueados por sendas piñas reticuladas que nacen de pequeños tallos espirales con hojitas de menor dimensión. De extremo a extremo de la pieza banda central epigráfica con alafias.

Dimensiones

Diámetro de la boca 23,7 cm. Diámetro de la base: 6,8 cm. Altura: 3,8 cm.

Cronología

Época Medieval cristiana. Siglo XV.

Procedencia

Cl. Manuel María González 4. Jerez de la Frontera. Cádiz. Intervención arqueológica 1999. Director: Francisco J. Barrionuevo Contreras. Fecha de ingreso 10/07/1999.



Bibliografía básica

DEAGAN, K. (1987): *Artifacts of the spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Vol I. Ceramics, glassware, and beads.* Smithsonian Institution press.

GOGGIN, J. M. (1968): *Spanish majolica in the New World. Types of the sixteenth to eighteenth centuries,* Yale university.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (2014): “El comercio en Jerez durante la Baja Edad Media a través de los restos materiales (siglos XIV-XV)”. En: Sánchez Herrero, J. y González Jiménez, M. (Dirs.), *750 aniversario de la incorporación de Jerez a la Corona de Castilla: 1264-2014.* Jerez.

PLEGUEZUELO, A.; HUARTE, R.; SOMÉ, P. y OJEDA, R. (1997): “Cerámicas de la edad moderna (1450-1632)”. En: Tabales, M.A. (Dir.), *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica.* Sevilla, pp. 130-157.